

Venezuela está entre los países de la región con más horas de conectividad

Nos consume la tecnología

Luis Carlos Díaz*



INFOEMPLE.COM

Desde el Gobierno se muestra como un gran logro que haya más celulares activos o suscriptores a la televisión por cable, pero ello redundará en la constitución no del *hombre nuevo*, sino de un sujeto que consume para ser

La tecnología para la conectividad se nos ha hecho cotidiana, y eso constituye un fenómeno de consumo cultural que trae implicaciones sociales, políticas y educativas. Cada cambio en las intermediaciones entre individuos trae como consecuencia el reordenamiento de las relaciones, nuevas rutinas y rituales. Por ejemplo, en Venezuela y en muchos países donde la red de telefonía fija no alcanzaba a toda la sociedad, la adopción de los teléfonos móviles fue feroz después de que sus precios bajaran y se hicieran asequibles. En la actualidad, las cifras de Venezuela en penetración de telefonía celular se parecen a las de la región en casi más de un teléfono por persona.

El móvil tiene una ventaja: dinamita el espacio geográfico. Ya la gente no se encuentra en un lugar específico, ni compartimos con ella porque convive bajo nuestro mismo techo o en nuestra comunidad, sino que se encuentra en un número. Un número telefónico que nos permite no solo hablar de manera inmediata, sino enviar mensajes de texto que pueden ser leídos en cualquier momento. De esta forma, llevamos más de una década viendo cómo se masifican distintos fenómenos: apropiación tecnológica, comunicación no sincrónica, autocomunicación de masas y conectividad móvil. En estos momentos poco más de 6 millones de teléfonos celulares en Venezuela tienen acceso a Internet y la tendencia será al crecimiento porque cada vez son más asequibles los *smartphones* con esa propiedad. De hecho, se calcula que para julio de 2013, en el mundo, la mayor cantidad de conexiones a Internet se harán desde dispositivos móviles y no desde computadoras de escritorio. Antes que Norte América o Europa Occidental, el primer país que dio este viraje en las telecomunicaciones fue India, debido a que el teléfono acerca a más gente, de distintos estratos económicos y niveles educativos, la posibilidad de acceder al ciberespacio.

ADICTOS A PESAR DE LA TROCHA

El marco en el que nos movemos en Venezuela, y que fue una constante en 2012, apunta hacia la hiperconectividad. No solo nos conectamos a Internet, sino que también los venezolanos mostramos apego a permanecer en redes, producir contenidos y compartirlos. Con respecto a América Latina, la situación de nuestro país es bastante curiosa. Lo mismo se podría decir en el ámbito económico o político, pero en tecnología el asunto es sencillamente extraño:

- Tenemos uno de los peores anchos de banda del continente. Significa que la velocidad a la que nos conectamos a Internet, en promedio, es más baja incluso que la de Haití. Solo Bolivia tiene una conectividad peor que la nuestra, y se explica por ser un país sin acceso a cables submarinos, con una geografía compleja, población dispersa y alta pobreza. Pero que Venezuela con sus 1.96Mbps tenga menos velocidad promedio a Internet que la bombardeada área de Palestina (1.98Mbps según el observatorio global de NetIndex en diciembre 2012), nos dice que estamos rezagados respecto a la región. En Argentina, por ejemplo, es posible contratar servicios con una velocidad de 20Mbps por menos de cuarenta dólares al mes. En cambio en Venezuela, la empresa pública Cantv, que administra más del 90% de las conexiones cableadas a Internet del país, la velocidad máxima que ofrece es de 2Mbps a un costo de 96\$. Parte de las explicaciones de esta coyuntura se debe a que el régimen cambiario ha retrasado la actualización tecnológica y el crecimiento de las empresas en Venezuela. Así es más difícil invertir en infraestructura, aunque sea el sector de la economía que más ha crecido en los últimos años.

- Asimismo, el crecimiento en la cantidad de usuarios ha sido constante. En la actualidad el 43% de la población venezolana es usuaria de Internet, lo que nos coloca por detrás de Chile, Uruguay, Argentina, Colombia, Perú y República Dominicana en tasa de penetración.

- No obstante, en Venezuela se han vendido más teléfonos Blackberry que en Brasil y México, cuyas poblaciones (y consumidores) son decenas de millones más grandes que la venezolana. Sin embargo la afición criolla por la plataforma canadiense, que se convirtió en un artículo de estatus, subutilizado, famoso por su oferta de mensajería ilimitada, nos ha hecho cerrar el año 2012 con casi 5 millones de sus teléfonos activos en nuestras redes. Eso es un parque tecnológico impresionante con consumidores potenciales y participantes en las redes sociales atípico en el continente.

- Por eso, a pesar de la baja velocidad y la penetración rezagada, estamos junto con Chile entre los países de América Latina con más horas de conectividad por usuario y mayor crecimiento en plataformas como Facebook y Twitter. Lo dicho: somos unos adictos a la información.

TENSIÓN INFORMATIVA

Para entender esta actitud de hiperconectividad a pesar de la pésima infraestructura, debemos ver el estado de los medios en Venezuela: a menor variedad en los espacios mediáticos, que han tendido a domesticarse, a confluír en torno a la hegemonía comunicacional gubernamental, o llenarse de tanta voluta que terminan siendo intrascendentes, los públicos buscan en las redes un nuevo espacio de construcción de ciudadanía. Además del contacto con pares y el retejido de relaciones sociales con núcleos familiares y de amigos en la diáspora, en redes se da un fenómeno espectacular: cada nicho de consumo cultural puede verse satisfecho porque la infinita cantidad de contenidos accesibles hace interminable la experiencia digital. Paulatinamente, Internet le quita tiempo de consumo a la televisión, las revistas, y resignifica el consumo de cine, porque permite verlo en línea o a través de descargas. Por otra parte, para los más jóvenes la red representa el espacio natural de investigación escolar y de contacto con compañeros. Eso significa que no se trata de una moda, sino la incorporación de nuevas rutinas que incluyen la pantalla móvil o fija para la interacción. En Venezuela, los medios digitales impactan cada vez más en la agenda de temas de opinión pública y además permite su construcción en tiempo real con la participación activa de las audiencias, que ahora son también protagonistas y comentaristas de la realidad.

LIBERACIÓN INCOHERENTE

Otra tensión no resuelta en materia tecnológica en Venezuela, es el modelo de desarrollo que se desea alcanzar. El consumo tecnológico, de entrada, implica una postura ideológica y económica contraria a la que se pregona como la ideología del partido de gobierno. Cada semestre se muestran como grandes logros que haya más celulares activos o suscriptores a la televisión por cable, pero eso no redundará en la construcción del mentado *hombre nuevo* sino en la constitución de un sujeto que consume para ser. Aunque el teléfono venga subvencionado, la computadora sea regalada o a crédito y la parabólica se venda en un mercado popular, el trasfondo es camuflar el logotipo gubernamental (que no su ideología), en un estado de bienestar basado en el consumo. Allí hay un laberinto digital en el que se juega con un discurso hiperpolitizado pero con prácticas contrarias a lo que se plantea.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.